

direccion de la guerra y por ende la gestion de todos los negocios militares: á los otros seis arcontes, llamados *tesmothetas*, se les confiaba el poder juridico en los litigios no reservados á los tres primeros.

Probablemente durante este tiempo se introducen nuevas é interesantes reformas en la administracion ática: se cree que por entonces el sistema de las phylas se extendió tambien sobre la masa del demos ático, formando este, al ser incluido en ellas, una especie de clientela bajo la jefatura de las familias nobles. Segun esta opinion, los labradores del Atica formaron pequeñas comunidades, de modo que cada phyla geográfica contenia un número casi igual de familias agricolas. De este modo los jefes de las familias nobles fueron, salva la apelacion á los tesmothetas, protectores y autoridades locales de la poblacion labradora, la cual, á medida que alcanzaba esta pequeña importancia, tenia cierta participacion en el culto y en los sacrificios religiosos de aquellos. El derecho de ciudadanía ática era anejo á la inclusion en las familias y en las fratrias: estas, que tenian de comun entre sí el deber y el derecho de querrela de homicidio, de sepultura, y de propiedad, cuidaron tambien del derecho de matrimonio y de los nacimientos legítimos, para lo cual se valieron de formas solemnes, sacrificios y fiestas de diferentes clases.

VIII.—CORINTO

Las relaciones en la gran metrópoli comercial del Peloponeso se desarrollaron de un modo muy distinto que en Atica, cuya nobleza, á pesar de su poder interior, solo desempeñaba en el exterior un papel secundario. La esplendente Corinto creció bajo la dinastía heráclida de los Aletes, y despues bajo la de los Báquidas, llegando á una situacion poderosa en lo referente al comercio y á la colonizacion, situacion que no decayó en modo alguno, á pesar de que á principios del siglo VIII se separó de la Megáride, dorizada y conquistada por los atenienses desde la muerte de Codro, y de haberse visto envuelta en varias luchas para conservar su independencia. La nobleza dórica, despues del asesinato del rey Hiperion, ejerció un violento gobierno en Megara, cuya marina y actividad colonial se desarrollaron de un modo digno de rivalizar con Corinto, donde se conservó la monarquía hasta el año 745 antes de Jesucristo. Es muy posible que el poder que Argos, como veremos mas adelante, ejerció sobre Corinto, conmovió profundamente la forma monárquica. Cuando á los doce años de reinado fué asesinado el rey Telestes por sus parientes, la nobleza dórica sacudió la antigua sumision á la dinastía; pero como la familia real de los Báquidas era muy numerosa y excesivamente rica, se siguió el ejemplo dado por la nobleza ática, convirtiéndose la monarquía corintia en una pritanía y conservando aquella casa desde el año 745, un derecho permanente á la dignidad de pritano. Automenes fué el primero que ejerció esta dignidad, junto á la cual se colocó una Gerusia noble. Ningun menoscabo sufrió el esplendor de Corinto con este cambio; por el contrario, tomaron gran incremento su actividad colonial, su comercio, la fabricacion, la industria y las bellas artes. Corinto fué asimismo la primera ciudad griega que progresó en la construccion de buques, trocando las antiguas galeras abiertas por las llamadas *triremes* ó barcos con tres órdenes de remos. El corintio Ameinocles construyó, en 704, la primera trireme, tomando por modelo una que, procedente de los samios, encontró en su ciudad natal, siendo aquella desde entonces y por espacio de cuatro siglos, la embarcacion mas comun entre los helenos. Estos buques, cuya longitud, anchura, y altura (desde la quilla hasta cubierta) eran respectivamente de 90, 20, y 15 piés, necesitaban 156 remos y una tripulacion de 200 hombres.

IX.—EL REY FEIDON DE ARGOS

Si en el istmo, especialmente en las costas, el helenismo fué un elemento de paz y tranquilidad, al Sur del Peloponeso fomentó enérgicamente la fuerza guerrera. La reforma de Licurgo no dejó de ejercer cierta influencia en la Laconia, que pronto tuvo unos temibles vecinos en los dóricos batallones de Esparta. Estos, despues de algunas ligeras escaramuzas con los arcadios, dirigieron con tanta tenacidad como energía sus ataques contra los aqueos que habitaban al Sur del territorio del Eurotas, y que no habian sido vencidos todavia. Largas y empeñadas batallas se dieron durante esta lucha, pero una vez rendido en 760 el fuerte baluarte de Amiclea, se vieron los arcadios obligados á abandonar las ciudades de Faris y Gerontre. No se contentaron los espartanos con extender su soberanía por el territorio meridional de la Laconia y con afirmarse en la posesion de todo el territorio del Eurotas; pero no debia pasar mucho tiempo sin que otro Estado dórico, Argos, rivalizase y llegase á aventajar á los espartanos en la supremacía de la península. El poderoso rey Feidon, el célebre miembro de la familia de los Teménidas, que comenzó á reinar en 770 antes de Jesucristo, ejerció la supremacía en el Peloponeso oriental. La federacion de las comunidades dóricas del Este se habia roto por completo: Feidon las reunió de nuevo, consiguió por la fuerza una sumision absoluta á sus órdenes; obligó á la misma Corinto á proporcionarle un contingente de soldados, y lo que es mas, quiso oponerse al incremento que tomaban los espartanos. Habiendo fracasado su tentativa de auxiliar á los aqueos de Laconia contra Esparta, quiso tomar el desquite apoderándose de la direccion de los juegos olímpicos, cuya importancia no le era en modo alguno desconocida. Este rey logró derrotar á los eleos, cuando los pisatos, en guerra con ellos, demandaron su auxilio, y consiguió, en 748 antes de Jesucristo, dirigir de un modo brillante, como descendiente de la antiquísima rama de los heráclidas, la fiesta del Alfeo. El imponente desarrollo que, desde Citeres hasta Corinto y desde Egina y Trezene hasta Flio, alcanzó el poder de Feidon, quien consiguió romper la alianza entre Esparta y Elide, último vuelo de la antigua monarquía griega en el Peloponeso, dejó claras y permanentes huellas de su paso por el mundo griego. Feidon fué el primero que introdujo el sistema de pesas, medidas y monedas, que desde entonces se conservó en la mayor parte de los Estados helénicos, fundado en el principio babilónico fenicio que conocieron los argivos en sus expediciones marítimo-coloniales. El *talento* babilónico constituía la unidad de la moneda de Feidon: dividiólo éste, á imitacion de lo hecho por los babilonios, en 60 partes, cuyos nombres semíticos fueron sustituidos por el de *minas*: el peso de cada mina equivalia á algo mas de libra y media y su valor era de unos 630 reales. Dividió la mina, no en 30 *sekels*, como los fenicios, sino en 100 dracmas, de modo que, segun este sistema, el talento tenia 6,000 dracmas: la nueva moneda consistia en grandes trozos de oro y en pequeños pedazos de plata. Todos estos nombres fueron sustituidos por otros eginéticos cuando, en el siglo VI, predominó como fuerza marítima y comercial la isla dórica de Egina.

Poco duró el poder político de Feidon: sea que muriese en 745 en una lucha con Corinto, sea que se hubiese de nuevo inclinado la preponderancia hácia los eleos y espartanos, que en 744 recobraron la direccion de la fiesta olímpica, lo cierto es que, despues de su muerte, la monarquía de Argos se hundió poco á poco, perdiendo cada vez mas su antigua importancia. La Symmaquia de Argos se disolvió por completo, y su territorio fué cercenado por los espartanos, quienes comenzaron entonces á extenderse en son de conquista por el Sur

del Peloponeso. Aunque el sistema de Licurgo no tendia de modo alguno á las conquistas exteriores, era imposible evitar que un pueblo, cuya actividad se concentraba casi única y exclusivamente en las plazas de guerra, se sintiese ardientemente atraído á probar prácticamente la fuerza de sus armas. El sistema de distribucion y trasmision de los bienes de los propietarios dóricos en Laconia, debió de impulsar á los espartanos á extender el territorio de su dominacion, ya que aquellos no bastaban á asegurar la subsistencia del número siempre creciente de hijos segundones de las familias dóricas. La victima que sufrió las consecuencias de tal necesidad fué la comarca dórica de Mesenia.

Este territorio, el mas bello de cuantos existen en el Peloponeso, alcanzó, gracias á la dorificacion, un grado de esplendor tan notable como la Laconia. La antigua poblacion se sostuvo en las ciudades de la costa, como Corone, Methone y Pylos: en el centro del canton dominaron los dorios gobernando la rama de los Heráclidas de Esteniclaros, que eran verdaderamente los señores del país; pero la mayor parte del elemento dórico por la influencia de sus vecinos arcadios, se fusionó abiertamente con los antiguos habitantes del país. Así como la nobleza mesénica brilló por sus rasgos caballerescos, el tipo principal de los dorios mesenios fué el abandono de la agricultura y de la vida tranquila y el solícito cuidado de su culto y servicios propios, y del que desde antiguo se habia desarrollado en la comarca. Dadas las pocas relaciones que entre sí tuvieron los pueblos afines de aquende y allende el Taygeto, no es de extrañar que la fertilidad del delicioso territorio del Pamiso avivase en los espartanos el deseo de remediar prácticamente sus necesidades con la extension de su territorio por este lado. No faltó tampoco en Mesenia un partido que desease ardientemente anexionarse los territorios de la Laconia.

X.—PRIMERA GUERRA MESÉNICA

La enemistad, ya de mucho tiempo encendida entre los mesenios y los espartanos, trajo, como era natural, la declaracion de aquella larga guerra, que estalló á causa de ciertas cuestiones sobre los límites de los territorios, y que es conocida en la historia con el nombre de primera guerra mesénica. La cronología seguida en la antigüedad calcula que este célebre episodio de la historia del Peloponeso duró desde 743 á 724; pero las investigaciones modernas lo han colocado, con mas visos de verdad, entre 730 y 710 antes de Jesucristo. Los espartanos, guiados por su rey Alcámenes, rompieron las hostilidades, apoderándose impetuosamente de la plaza fuerte de Anfeya, que por un lado dominaba el paso de Mesenia á Arcadia y la llanura de Esteniclaros, y, por otro, ofrecia una excelente base de operaciones para la continuacion de la guerra en la comarca mesénica. A pesar de esto, ofreció la lucha grandes é inesperadas dificultades á los espartanos, guiados por sus reyes Teopompo y Polidoro. La juventud espartana, instruida tácticamente, encontró en el campo enemigo inusitada resistencia por parte de los rústicos mesenios que, dirigidos por su rey Eufaes, se sentian animados de un ardiente amor á su patria. Cuando los mesenios, agotadas sus fuerzas, se vieron en la imposibilidad de seguir una lucha abierta, se concentraron en la majestuosa ciudad central de Ithome, que, situada en los límites del territorio superior é inferior del Pamiso, descendiend libremente por sus tres lados, Norte, Sur y Este, y apoyada al Oeste en los elevados contornos orientales de la montaña, fué fortificada con facilidad suma. Desde esta fuerte posicion se defendieron valerosamente por espacio de muchos años los mesenios, despues de la muerte del rey Eufaes, bajo la direccion del

intrépido Aristodemo, cuyo sombrío heroísmo tiene muchos puntos de contacto con la cruel imágen de las antiguas tradiciones de los héroes griegos. Muerto este, terminó la resistencia de los mesenios, cuando los espartanos veian aumentarse cada dia las dificultades anejas á un bloqueo que parecia interminable.

Con la caida de Ithome, introdujose en Mesenia cierto estado de cosas no conocido en Grecia desde el final de las emigraciones; los rudos mesenios evacuaron el territorio y se dispersaron, estableciéndose la mayor parte en la ciudad italiota de Reggio. Los espartanos, que á su vez en 708 se vieron obligados á dejar marchar á Italia á una porcion de elementos descontentos, á los llamados partenios, que fundaron á Tarento, se apoderaron de la comarca mesénica, con excepcion de las ciudades del litoral y del montañoso territorio septentrional de Andania. La nueva y bella provincia que duplicó el poderío de los espartanos, proporcionó preciosos bienes á los hijos segundones y á los ciudadanos mas pobres, quedando reducidos á la condicion de ilotas los habitantes de Mesenia que se habian sometido á la nueva soberanía.

Era natural que el pueblo mesénico, descontento de tal situacion, intentase una nueva y terrible lucha contra Esparta. Mas antes de esto, comenzaron los espartanos la larga guerra de conquista contra los fuertes arcadios y contra Argos. Las luchas con este último Estado introdujeron gradualmente una enemistad tan irreconciliable como desastrosa para la historia posterior de Grecia, entre los miembros del pueblo dórico del Inaco y los del Eurotas. En esta guerra los espartanos conquistaron á los arcadios de Sciro y Carye; y Argos perdió la península laconia del Parnon y la isla Citeres. Despues los argivos arrojaron de su país á los sospechosos habitantes de Asine y Nauplia, que amparados por los espartanos, fueron establecidos en Mesenia: recrudeciése la lucha cuando los espartanos quisieron apoderarse de las comarcas de Cynuria y Thyreatis, situadas entre Prasia y el territorio del valle del Tanos, siendo indecisa la victoria, hasta que la batalla ganada en 669 por los argivos, detuvo durante mucho tiempo la marcha progresiva de los espartanos. Dadas todas estas circunstancias, es decir, dada la rivalidad entre Esparta y Argos, era muy natural que esta última abrazase el partido de los mesenios, cuando éstos se levantaron de nuevo contra aquella. Esta guerra, que tan funesta fué para Mesenia, aconteció, segun la antigua cronología, desde 685 á 668, y segun la nueva, desde 645 á 630 antes de Jesucristo.

XI.—SEGUNDA GUERRA MESÉNICA

Tres generaciones despues de la caida de Ithome, un joven intrépido, de noble familia, llamado Aristomenes, al frente de los mesenios libres del territorio de Andania, se levantó contra los espartanos, viéndose apoyada su empresa por los pueblos del territorio bajo, por las ciudades de la costa y por otros muchos aliados. Los aqueos de Pisa que odiaban á los eleos, los argivos y grandes masas de arcadios del país alto, se levantaron á su vez contra Esparta, la cual, ante una sublevacion tan inesperada, tuvo que evacuar inmediatamente el territorio mesenio, viéndose seriamente amenazada la misma Laconia. Consecuencia de ello fué la grave disension que surgió en el campo espartano: Esparta no solo corrió el riesgo de que se insurreccionaran los ilotas y los periecos, sino que se vió muy comprometida por las exigencias de los que, á consecuencia de la sacudida, se vieron reducidos á la miseria, y que, una vez en Laconia, pedian grandes indemnizaciones. En tal situacion, el gobierno de

Esparta demandó consejo al oráculo de Delfos, que le contestó se sirviese de la poesía para calmar á los descontentos y para dar nuevo aliento á los desanimados espartanos, medio que ya había sido empleado con gran éxito en el Eurotas para hacer frente á las situaciones difíciles. Entonces el ateniense Tirteo, el noble cantor, procedente de los áticos de Afidne, cuyos admirables y patrióticos versos le habían conquistado un nombre inmortal en Grecia, logró restablecer la paz interior y animar de nuevo á los espartanos para la lucha.

El nuevo ardor de los espartanos, la traición de un caudillo arcadio, comprado, según se dice, por ellos, y finalmente el cansancio de los aliados, fueron circunstancias mortales para los mesenios, y las cosas tomaron el mismo sesgo que habían seguido durante la primera guerra. Las tropas mesenias, en la imposibilidad de sostenerse en campo abierto, se refugiaron en la fuerte posición que les ofrecía la parte más agreste de la montaña septentrional del cantón, es decir en el Ira, que se alza majestuosamente casi á orillas del espumoso Neda, muy cerca de los límites meridionales de la Arcadia. Desde este punto el valeroso Aristomenes dirigió todavía durante algunos años la *pequeña guerra*, y sus correrías y saqueos por el campo enemigo dieron mucho que hacer á los vencedores espartanos, cuya tenacidad les valió la victoria. Después de bloquear estrechamente el reducido Ira, se aventuró el ejército espartano á un asalto, coronado por un éxito completo; y entonces Aristomenes, viendo

llegado el ocaso de su gloria, abandonó la lucha y se retiró con sus valientes soldados á la Arcadia. Grandes masas de mesenios se dirigieron de nuevo por el mar jónico hácia Regio y el cantón mesénico quedó sujeto durante muchos años y de un modo incontestable á la dominación de los espartanos.

De este modo quedó asegurada la preponderancia militar de Esparta en el Peloponeso, hasta la batalla de Leuctra; téngase, sin embargo, en cuenta, que aquella victoria avivó la llaga que desde el tiempo de Licurgo minaba los fundamentos del poderío espartano. El número de vencidos de Helocia y el de los soldados del Eurotas central era tan excesivo; la animosidad de los esclavos dóricos del territorio del Pamiso era tan grande y su situación tan desesperada, que nunca en mejor ocasión se hubiera podido pensar en establecer en el interior una especie de igualdad. Cierta que la estrella de los espartanos adquiría cada vez mayor brillo, y que el número de sus robustos varones aumentaba hasta el punto de poder presentar un ejército de diez ó doce mil guerreros de sangre dórica, aun después de la lucha que tantas pérdidas les ocasionara; pero todavía no era Esparta la fuerza dominante en el Peloponeso. Para llegar á este punto era preciso un cambio político en armonía con el que se había verificado en toda la Grecia en perjuicio de los eupátridas, y especialmente en el Peloponeso, en menoscabo de la raza dórica: nos referimos á la *Tiranía*.

CAPITULO III

LA TIRANÍA.—LA TIMOCRACIA.—LA DEMOCRACIA

I. Comienza la oposición contra la soberanía de los nobles.—II. Timocracia, demagogia y tiranía.—III. La tiranía en el Peloponeso y en Mileto.—IV. Situación política de la tiranía.—V. Mileto. Pitacos en Mitilene.—VI. Megara: Corinto (Periandro).—VII. Clístenes de Sición

I.—COMIENZA LA OPOSICION CONTRA LA SOBERANÍA DE LOS NOBLES

Las nobles familias de la Grecia, á pesar de su fuerza tan poderosamente arraigada, no pudieron evitar la enérgica sacudida que conmovió las bases de su poder. A consecuencia de los frecuentes trastornos que reinaron en todas partes, se desarrollaron en muchos Estados griegos nuevos elementos, que tenaz y progresivamente se opusieron á la forma de gobierno entonces común en el mundo heleno. Debemos, sin embargo, excluir de este movimiento general á algunas comarcas, como Tesalia y Laconia, en las cuales no hallaron espacio en que desenvolverse los elementos nuevos, porque la soberanía en ellas dominante descansaba únicamente en la fuerza de las armas. Algunos cantones, como Beocia, Arcadia y Elide, en donde, junto á las familias nobles, llevaba la pacífica existencia agrícola la masa del demos, aceptaron antes de la guerra persa las instituciones que se habían aclimatado hacia mucho tiempo en el resto de la Grecia.

El desarrollo de estos nuevos elementos fué inmediata consecuencia del florecimiento de los Estados griegos, de la creciente actividad marítima, del tráfico mercantil, de la industria, de la fabricación y, finalmente, de la fundación de gran número de ciudades, junto á los grandes centros. Mientras el demos no se apartó de la vida común agrícola, pocos fueron los desórdenes que turbaron las relaciones entre el pueblo y la nobleza; pero en cuanto aquellas otras ramas de la

actividad humana encontraron general aceptación, y por ende una parte importante del demos se rozó más directamente con las familias nobles, alcanzando mayor bienestar, más inteligencia política y más experiencia; en cuanto una parte considerable del vulgo se encontró en situación de poder juzgar y comprender las relaciones, sencillas por regla general, que entre las diversas clases existían, llegó á su fin la tranquila sumisión á la soberanía de los nobles, y dejó de mirarse con indiferencia la falta de los derechos políticos. Luego que las ciudades fueron los centros de grandes masas y asiento de una burguesía, en el sentido estricto de la palabra, comenzaron las agitaciones políticas, que tendían principalmente á destruir la autocracia de las familias nobles.

Todos estos disturbios ocurrieron de una manera idéntica, durante mucho tiempo y en todos los Estados. Los helenos nunca alcanzaron aquella completa igualdad política y social con que sueñan algunas naciones modernas; aun prescindiendo de que el demos en todas partes pasó de la oscura condición de esclavos á la de siervos comprados. Cuando comenzó la oposición de la burguesía á la nobleza, y durante las vicisitudes de esa lucha entre los ciudadanos y los caballeros, no se trató de la igualdad política en mas ancha esfera, siendo necesario el transcurso de muchos años para que el demos se formase con conocimiento propio de su estado, y para que las ideas democráticas alcanzasen la completa claridad y la fuerza de un nuevo principio. Por regla

general, los nobles tuvieron en tiempos normales ciertas exigencias que poco á poco fueron interpretadas por el demos como insolencias y vejaciones y contra las cuales comenzó á sublevarse, en cuanto dió la señal uno de los más luminosos puntos del mundo griego. Las ideas democráticas echaron muy pronto hondas raíces en las ciudades coloniales: se tiene por ley natural en política el principio de que la democracia se arraiga mucho antes en las colonias independientes que en la metrópoli; así es que las colonias griegas no fueron los puntos donde más predominó de un modo fuerte y seguro la preponderancia aristocrática. La notable y temprana multiplicidad del desarrollo social, la influencia, siempre y en todas partes democratizadora, de la vida marítima, las consecuencias del tráfico mercantil que tan rápidamente florecía, y la extensa actividad fabril, se oponían en las colonias al predominio de los eupátridas, más que en ninguna otra parte de la Grecia. Faltó, para que pudiera consolidarse la soberanía de la nobleza, la fuerza de una costumbre antigua, cosa imposible, dado que el demos vivía en la ciudad en continuo roce con las familias nobles.

La marcha que tomó en Grecia el movimiento político desde la soberanía de la nobleza á la democracia, que, en tiempos posteriores incontestablemente se había introducido en la mayor parte de los cantones, fué en extremo violenta. El desarrollo político de los helenos revistió, en la mayoría de los cantones, un carácter distinto del que tuvo entre los romanos: las más de las ciudades de Grecia fueron teatro de salvajes escenas revolucionarias, hasta el terrible tiempo de la violenta conmoción de los Nabis, en Esparta, si bien las consecuencias políticas de los movimientos dirigidos contra la aristocracia de los eupátridas, fueron muy diversas. Frente á frente del nuevo elemento que comenzaba á agitarse, se presentó, como era natural, el interés de la conservación de la nobleza. La temeridad oligárquica, especialmente por parte de la nobleza joven, así como algunas brutales violaciones del honor de las mujeres, motivaron, según las circunstancias, rápidas y terribles explosiones de venganza. Tampoco faltaron escenas, en que las clases sociales de las familias nobles y del demos se atacaron mutuamente, con lo cual el movimiento democrático tomó, con el tiempo, un carácter comunista. En algunos puntos, las mismas familias nobles socavaron su situación, dejando decaer el espíritu aristocrático, gastando sus fuerzas en disensiones intestinas, ó degenerando en oligarquía; en una palabra, ante la amenaza del nuevo elemento democrático, atendieron únicamente á sus mezquinos intereses personales, y en este sentido explotaron el Estado. Pero aun allí donde no aconteció nada de esto, la oposición democrática fué creciendo cada vez más. Exigencias sociales, como el deseo de la unión de los eupátridas que sentían los ciudadanos ricos, y por parte de los pobres el de que se les aligerase de la pesada carga de las deudas; exigencias políticas, que solicitaban la publicación ó codificación de las reglas del derecho, á las cuales faltaba abiertamente la nobleza, y la ampliación de los derechos del demos, aparecían cada vez con mayor carácter de gravedad.

Los primeros ensayos que hizo la nobleza para poner remedio á tales movimientos, fueron por lo general pacíficos, llegándose á incluir en la nobleza á los primeros oradores del demos y á entenderse acerca de los principales puntos que debían tenerse en cuenta para hacer las concesiones. En las ciudades marítimas que más fuerte apoyo daban á la oposición, se empleó el medio de facilitar el camino para la emigración y fundación de nuevas colonias; pero cuando todos estos medios llegaron á ser insuficientes; cuando la masa del demos, ya viviese en una posición más llevadera, ya se encon-

trase en una situación económica difícil, se levantó enérgicamente contra la nobleza, el estado de cosas tomó evidentemente mal aspecto. El régimen de los eupátridas llegó á ser rudo, fuerte, tirano por sistema, y su justicia se fundó únicamente en la fuerza de las armas; el clamoreo de la plebe se hizo insolente, irritante y reveló cierta inclinación á los actos violentos. Desde mediados del siglo VII comenzaron, en una parte importante del mundo helénico, aquellas salvajes luchas de partido entre la nobleza y el demos, que, á partir de este punto, constituyen uno de los rasgos fundamentales y característicos de la historia griega.

Las familias nobles, con excepción de Tesalia y Beocia, Elide y Arcadia, no pudieron resistir mucho tiempo la presión de la oposición democrática que minaba su existencia, á pesar de que, como veremos en breve, contaban con tantos medios de fuerza política, moral y material para sostenerse; pero por lo mismo, tampoco se pudieron sostener largo tiempo confederaciones ni siquiera situaciones democráticas; antes por el contrario, los helenos pudieron desde entonces hacer el descubrimiento de otras dos especies de régimen político, apareciendo por un lado la timocracia y por otro la tiranía.

II.—TIMOCRACIA, DEMAGOGIA Y TIRANÍA

Repetidas veces la nobleza tuvo que conformarse con la opinión política que agitó á los partidos militantes, y otras se vió obligada por las circunstancias á hacer amplias concesiones al pueblo. Hubo algunos Estados coloniales allende el mar Egeo, en cuyo suelo se llevó á cabo por vez primera la igualdad entre el demos y las familias nobles. Los grandes desórdenes acaecidos en la italiota Locri Epizephyri, terminaron á mediados del siglo séptimo antes de Jesucristo, gracias á la austeridad de Zaleuco, que trazó rápidamente la primera constitución y el primer código escrito que los griegos conocieron. En aquella ciudad, conjunto de elementos abigarrados, en donde no había elemento aristocrático natural alguno, dió aquel sabio una forma tangible al principio timocrático, formando la nueva aristocracia capitalista con las familias de los más ricos propietarios. Las mil familias de la ciudad que mayor caudal poseían, debieron formar desde entonces la más estrecha burguesía; mil representantes de esta nobleza del dinero constituían el gran consejo gobernante, á cuyas manos estaba confiada la completa dirección del Estado. La nueva forma de gobierno fué muy bien acogida por una gran parte de los griegos coloniales, pues ofrecía una garantía contra los peligros de las contiendas de la burguesía y hacía por lo menos posible una reconciliación entre las capas superiores del demos y las familias nobles. La nueva constitución fué muy pronto aceptada por otras muchas ciudades coloniales, especialmente por las grandes colonias aqueas de Italia. El nuevo principio de fundar en los bienes la autoridad política, se conservó durante mucho tiempo en Grecia con diferentes modificaciones; por tanto no debe olvidarse que en aquella y en sucesivas generaciones se tuvo muy en cuenta la propiedad, aunque no precisamente de bienes muebles. Las ventajas que la forma del censo ofrecía, entraron por mucho en la aceptación unánime que obtuvo, pues realmente abrió á los más ricos y á los más ambiciosos de la comunidad el camino de la inmediata participación en la dirección suprema del Estado; garantizó á todo ciudadano cierta participación en la vida pública; y por fin, hizo posible que la perseverancia, la aplicación y la fortuna se elevasen á los más altos derechos políticos. La timocracia, sin embargo, no pudo satisfacer durante mucho tiempo á los griegos. Allí donde se pasó de repente de la timocracia á la organización democrática del Estado, trasformóse la burguesía timocrática en una